

¿Por qué no los quieren? Pasado y presente del sentimiento anti-hispanista en Estados Unidos

Cecilia Saleme

Universidad Nacional de Tucumán

Introducción

La guerra entre Estados Unidos y México fue y sigue siendo, según Thomas Bender, “el acontecimiento central de la historia y el destino de México. Se la recuerda muy bien y se la vive como un trauma” (2011: 212). El Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) cambió el mapa geopolítico de los dos países: México cedió una gran extensión de su región norte del Río Grande y la población mexicano-americana quedó escindida entre los que creyeron que podían quedarse en los territorios transferidos y los que se volvieron hacia el sur de la nueva frontera. Por su parte, la población anglófona euroamericana encontró terreno propicio para continuar con su campaña expansionista enarbolando las visiones de su misión civilizatoria del Destino Manifiesto. El avance hacia el oeste significó para la nueva nación un creciente alejamiento de Europa hacia la emancipación cultural. Las nuevas fronteras se concibieron como un factor definitorio del carácter identitario nacional.

Los inicios de la aversión

El discurso y el sentimiento anti-hispanista angloamericano se remontan a épocas anteriores a las Trece Colonias, por el enfrentamiento entre la marina inglesa y la armada española en el siglo XVI. Esta guerra aumentó el rechazo anglosajón por España y por la religión católica, que ya fuera duramente criticada luego de la Inquisición. Además, la obra de Bartolomé de las Casas sobre la conquista, que condenaba los métodos de los españoles para someter a los pueblos en América, contribuyó a cimentar la antipatía anglosajona. No es de extrañar, entonces, que esta animosidad fuera heredada por los colonos euroamericanos en los siglos venideros y que fuera redirigida hacia los mexicano-americanos hispanohablantes. Según Raymund Paredes,

a pesar de la campaña diligente y hasta obsesiva de Las Casas [a favor de los aborígenes de Yucatán], la preeminencia de la opinión europea, y por consiguiente de la inglesa, pesaba contra los mexicanos. Virtualmente todos

los escritores señalaban su indiferencia, mientras otros denunciaban que los mexicanos se entregaban al alcohol, a la poligamia y al incesto. [...] En fin, los mexicanos eran considerados como una raza depravada cuyos defectos eran apenas mitigados por la grandeza y opulencia de sus culturas (2000: 48).

La guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848) culminó con la firma del “Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América”, más conocido como el Tratado de Guadalupe Hidalgo. La consecuencia más profunda de este acuerdo fue que se rediseñó el mapa geopolítico y redefinieron las fronteras del oeste y sudoeste de los Estados Unidos. México se vio perjudicado en tanto el nuevo trazado de la línea divisoria produjo la escisión de un territorio que durante siglos había sido ocupado por comunidades de ascendencia indígena y española. Según Bender, “Aunque la nueva frontera no terminó con todos los vínculos personales transnacionales ni disolvió una cultura en parte compartida, fue de todas maneras una división profunda e importante que marcó sendas separadas para el desarrollo futuro” (2011: 132).

A mediados del siglo XIX la fiebre del oro atrajo una oleada migrantes euroamericanos desde el este. A ellos se sumaron masas de inmigrantes asiáticos, dispuestos a trabajar por salarios muy bajos, perjudicando a los trabajadores locales angloamericanos. Por esta razón, el gobierno estadounidense se vio obligado a endurecer las fronteras y a principios del siglo XX, se instalaron los primeros puestos de control¹. Estas medidas afectaron directamente a la población migratoria mexicana, económicamente dependiente de las oportunidades laborales disponibles en el territorio estadounidense.

El encuentro de los angloamericanos con los mexicanos en la región oeste como consecuencia de la guerra, primero, y de las campañas expansionistas, después, acentuó los prejuicios anti-hispanistas. Cuando el historiador Frederick Jackson Turner presentó su consagrado texto “The Significance of the Frontier in American History” en 1893, su apreciación sobre el alcance social, cultural, político y económico de la expansión de la frontera occidental en el desarrollo de la nación estadounidense fue significativo para la reafirmación del discurso hegemónico anglocéntrico y anti-mexicano. Turner representa

¹ Desde 1904, el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos enviaba guardias montadas para patrullar la frontera con el propósito de evitar cruces ilegales, sobre todo de inmigrantes provenientes de China. Unos setenta y cinco patrulleros salían de El Paso, Texas, y recorrían la frontera hasta California. Sin embargo, el servicio era deficiente. (<http://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/history>)

la frontera occidental norteamericana como “el borde externo de la ola, el punto de contacto entre barbarie y civilización” (Turner, [1893] 1996: 3).

En el primer cuarto del siglo XX, se aprobaron leyes² que restringían el número de inmigrantes permitidos por año en los Estados Unidos. Los terratenientes ejercieron presión para limitar la inmigración de mexicanos; se establecieron más puestos de control en la frontera y se exigía el pago de visa e impuestos. Después de la Primera Guerra Mundial la economía estadounidense comenzó a declinar y muchos angloamericanos temían que nuevas oleadas de inmigrantes trajeran más desempleo.

La Gran Depresión de 1929 afectó a los trabajadores angloamericanos de los estados más pobres, por lo que en el imaginario colectivo se llegó a formar la noción de que la crisis se debía al excesivo número de inmigrantes. En la década de 1930, las presiones sociales y las necesidades económicas llevaron a que el gobierno fomentara la deportación de más de un millón de trabajadores de origen mexicano y mexicano-americanos. Pero luego, entre 1942 y 1964, la necesidad de contratar mano de obra barata llevó a que se implementara el Programa Bracero que permitía la incorporación de trabajadores mexicanos a las fuerzas laborales estadounidenses. Una década después, la Operación Espaldas Mojadas (Operation Wetback) (que fuera recientemente reivindicada por el Presidente Donald Trump³) deportó arbitrariamente a más de un millón de trabajadores mexicano-americanos, incluso ciudadanos norteamericanos, por tener rasgos fisionómicos latinos. Por esta razón, Robert Irwin afirma que

... la imagen de México en los Estados Unidos distaba mucho de ser la de un socio igualitario. Los fronterizos mexicanos debían confrontar y corregir los prejuicios norteamericanos para promover las relaciones económicas de las que dependía su proyecto de modernización (2007: xv).

Esta relación asimétrica de poder se asentaba sobre estereotipos discriminatorios profundamente arraigados en el imaginario angloamericano conformando su sentido común. Paredes afirma que “la doctrina del mestizaje, que sostenía que la descendencia

² Immigration Act de 1917, también conocida como Asiatic Barred Zone Act (ley de la zona prohibida asiática, que agregaba una categorización de inmigrantes “indeseables” incluyendo anarquistas, homosexuales y analfabetos, además de chinos, japoneses y polinesios). La Emergency Quota Act de 1921, también conocida como Emergency Immigration Act, Immigration Restriction Act, Per Centum Law o Johnson Quota Act, agregaba limitaciones en el número de inmigrantes europeos permitidos y establecía los porcentajes para determinar dichos números. La Immigration Act de 1924, redujo aún más el percentil de la ley anterior, del 3% al 2%. (<https://history.state.gov/milestones/1921-1936/immigration-act>)

³ “Donald Trump wants to revive operation wetback deportation” por E. J. Montini en AzCentral 18/06/2019. <https://www.azcentral.com/story/opinion/op-ed/ej-montini/2019/06/18/donald-trump-wants-revive-operation-wetback-deportation/1490654001/>

de padres de diferentes razas heredaba las peores cualidades de cada uno, tuvo gran impacto en las percepciones angloamericanas sobre los mexicanos” (2000: 52).

El discurso de la resistencia

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, las prácticas discursivas discriminatorias se multiplicaron y se diversificaron a través de los medios masivos de comunicación. Se legitimaba la deshumanización intelectual mediante la representación ficcional en teatro y cine de trabajadores chicanos empleados para realizar trabajos no calificados (peones o jardineros) o como malhechores, asesinos y bandidos. En la vida real, se les adjudicaba un compartimiento estanco en la sociedad, la educación y el campo laboral, porque el sentido común predominante sostenía el supuesto de que los mexicano-americanos no tenían capacidades adecuadas y/o suficientes para superarse intelectualmente.

Muchos periódicos en español surgieron en esa época para contrarrestar estos discursos discriminatorios y resistirse a los estereotipos que se difundían a través de la prensa y el cine anglófonos. En la *Antología histórica del cuento literario chicano (1877 – 1950)*, Armando Miguélez (1981) señala que el periodismo y la cuentística chicana constituyeron la única manera de expresar una perspectiva mexicana sobre la política, la cultura latinoamericana y el mundo angloamericano. Según Miguélez, “la literatura en estas publicaciones servía para continuar una vena cultural que describía la procedencia y el ser del pueblo chicano/latino en los Estados Unidos” (1981: 7).

La creación literaria de la comunidad mexicanoamericana permite conocer, en clave autorreferencial, el sentimiento de otredad de los inmigrantes y de sus hijos. Como ejemplo ilustrativo, abordaremos un poema del escritor, ensayista y docente chicano, Tino Villanueva (El Paso, Texas, 1941 -). En su poema “Clase de historia” (1987), recrea su experiencia como alumno chicano en la escuela bajo la tutela de un maestro angloamericano, con un discurso abiertamente racista y discriminatorio, apoyado en un libro de lecturas utilizado como manual escolar. Se trata del libro de John C. Duval, *The Adventures of Big-Foot Wallace, the Texas Ranger and Hunter* (1871), cuyo relato se ubica en el contexto histórico de la revolución de Texas (1836) y la guerra entre Estados Unidos y México. Basado sobre notas de William Wallace, un patrullero tejano, el texto narra, en tono satírico y gracioso, las experiencias del legendario personaje de Texas, sus luchas con los nativos indígenas, y su participación en los enfrentamientos de la milicia norteamericana con soldados mexicanos. Los

capítulos sobre la fracasada expedición a Mier relatan los avances de Wallace y sus hombres sobre algunos poblados mexicanos a orillas del Río Grande. Según la narración, los mexicanos no los enfrentaron directamente sino que, a través de artilugios y engaños, lograron que los soldados norteamericanos se descuidaran. Así quedaron expuestos y fueron fácilmente reducidos. En el poema se reproducen dos fragmentos que impactaron fuerte en la autorrepresentación del joven Villanueva:

And beware of the Mexicans, when they press you to hot coffee and "tortillas." [...] They are a great deal more treacherous than Indians. [...] He will feed you on his best, "senor" you, and "muchas gracias" you, and bow to you like a French dancing-master, and wind it all up by slipping a knife under your left shoulder-blade! And that's one reason I hate them so (Duval, 1871: 163)⁴.

El uso de los deícticos de segunda y tercera persona es significativo. Mientras los angloamericanos constituyen la comunidad de “nosotros” y pueden ser considerados los referentes del deíctico de segunda persona “tú”, los hijos de inmigrantes mexicanos serían los referentes del deíctico de tercera persona, “ellos” (nombrados explícitamente como “mexicanos” en el texto), pertenecientes a una comunidad subalterna.

En el contexto histórico de la producción del texto, la descripción del mexicano en tales términos respondía a una lógica de conflicto bélico; mientras que en la clase de la década de 1950, el conflicto es étnico, cultural y social. El contraste entre el maestro angloamericano, “creador del sueño y jerarquías”, y los niños mexicanoamericanos subalternos se percibe desde los primeros versos: “Entrar era aspirar / la legítima razón de la clase, / ser sólo lo que estaba escrito”. “Lo escrito” aquí puede referirse tanto a un posicionamiento pre-configurado e impuesto desde el endogrupo (*nosotros*), como a las representaciones culturales sobre los inmigrantes subalternos (*ellos, los otros*) de los manuales utilizados en la escuela. La posición del inmigrante mexicano (o sus hijos) en la sociedad y en la escuela se define de manera arbitraria, subrayando su calidad de subalterno, inferior y diferente. Los niños de piel trigueña se sienten “solos”, lo que enfatiza que ciertas diferencias fisonómicas se equiparan con diferencias morales inaceptables en el contexto social dominante. Este posicionamiento superior se sostiene, además, en que los niños no tienen más conocimiento que aquel que se les imparte en la

⁴ Tenga cuidado con los mexicanos cuando le ofrezcan café caliente y “tortillas”. [...] Son mucho más traicioneros que los indios. [...] Le alimentará con lo mejor que tenga, le dirá “señor” y “muchas gracias”, y se inclinará como un maestro de danza francés, ¡y terminará todo deslizando un cuchillo bajo su omóplato izquierdo! Y esa es una razón por la que los odio tanto.

escuela y, por lo tanto, carecen de las herramientas lingüísticas y discursivas para defenderse.

El sujeto y su identidad se crean a través del lenguaje. En este caso, el lenguaje escrito de los textos escolares y la lengua oral de los maestros legitima la superioridad de unos (*nosotros*) y la inferioridad de otros (*ellos*). Villanueva recuerda que el poder conferido por el lenguaje, y en particular por la lengua inglesa, era lo que le hacía falta para resistir la humillación. La falta de competencia lingüística en el idioma dominante lo llena de irritación: “Se me volvía loca la lengua. / Quería tan pronto saber / y decir algo para callar / el abecedario del poder.” En este sentido, “la anti-lengua es más que resistencia a la hegemonía. Es el reconocimiento simultáneo de un discurso de oposición” (Morgan, 2004: 15). Es así como comienza a germinar la necesidad de la resistencia por medio de un discurso subversivo. La deconstrucción del estereotipo del mexicanoamericano se logra por medio de la apropiación de la lengua del opresor y del conocimiento de las competencias discursivas necesarias para argumentar, defenderse y definirse culturalmente.

Cabe observar la polisemia de la palabra “clase” en el título. Por una parte, en el contexto escolar “clase” puede referirse a “aula” o bien “lección que da el maestro sobre un tema o asignatura”. Mientras que a nivel sociológico el mismo lexema se define como “distinción o categoría”. El poeta señala el rol de la escuela como transmisora de conocimiento epistemológico y social, a la vez que distingue “una clase” de historia, o sea la historia desde una perspectiva unilateral y hegemónica, a la que se subvierte en la queja en el recuerdo del niño sin conocimiento y la eventual liberación como adulto educado que puede ejercer el pensamiento crítico.

Villanueva escribió el poema “Speak Up, Chicano, Speak Up” (1976) en el fragor de las luchas por los derechos de las minorías chicanas de mediados de 1970. El texto denuncia las injusticias y la discriminación en el ámbito de trabajos descalificados, en el campo, en ferreterías, en cocinas de restaurant o limpiando baños de escuelas. Villanueva se dirige a los miembros de la comunidad chicana y revaloriza la calidad del trabajo realizado por el mexicano-americano, que se contrapone con la representación negativa del texto escolar de Duval: “You’ve offered adroit hands, so complete / and ready to serve”. A lo largo del poema, la voz poética incita enfáticamente a los trabajadores a hablar, a exigir sus derechos laborales y de percibir un salario justo, a decir “basta”. La demanda parece una reivindicación que da voz al niño chicano que añoraba rebelarse contra el maltrato y la humillación. Como adulto militante, profesor

universitario comprometido, recurre a las tres lenguas que caracterizan a los chicanos: el inglés (“No voice is louder than your own”), el español (“Diles que después de tanto tiempo / exiges un aumento de salario”) y la lengua del pachuco (“¡No te dejes, ese! / Anda y cántales por más feria. Que te paguen / de aquélla por tu jale, carnal”).

También se dirige a los estudiantes universitarios animándolos a participar en clase, a responder, a agregar comentarios. Nuevamente aparece la historia pero contada desde otro lugar, el lugar del Otro: “Take account of your own history; / recognize your own worth, then raise your hand / and tell it the best you can / Make yourself visible”.

El poema finaliza con un verso que reitera, de manera especular, con una doble intencionalidad y fuerza perlocutiva, los términos que semantizan su lucha: la libertad y la acción. La invitación a ser libre (*free*) adopta la forma de una plegaria en la repetición del verso “I am *free* to act, but I must *act* to be free,” subrayando la voluntad ontológica, mientras mueve a la acción con el fin de redefinir la autorrepresentación disminuida y los estereotipos impuestos.

Conclusión

Las políticas anti-inmigratorias más recientes del Presidente Trump han despertado, paradójicamente, una renovada consciencia colectiva de que la nación de los Estados Unidos fue fundada por una comunidad de inmigrantes y que esa diversidad inicial ha marcado a la población actual, caracterizada por la diversidad de orígenes, etnias, creencias y lenguas, y unidos por el sueño de una nación “indivisible, con libertad y justicia para todos”⁵. A través de los textos literarios de la resistencia esta consciencia colectiva se hace patente, comunica, educa y moviliza.

⁵ El juramento de lealtad a la bandera de los Estados Unidos reza “Juro lealtad a la bandera de los Estados Unidos de América y a la república a la cual representa, una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos”.

Bibliografía

- Bender, Thomas. *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Irwin, Robert M. *Bandits, Captives, Heroines and Saints: Cultural Icons of Mexico's Northwest Borderlands*. Minneapolis – London: University of Minnesota Press, 2007.
- Miguelé, Armando. *Antología histórica del cuento literario chicano (1877 – 1950)*. 1981 <http://www.cervantesvirtual.com/obra/antologia-historica-del-cuento-literario-chicano-18771950--0/> (Edición digital a partir del texto original de la tesis doctoral).
- Paredes, Raymund “The Origins of the Anti-Mexican Sentiment in the United States” en GONZALES, Manuel and GONZALES, Cintia (eds). *En aquel entonces: Readings in Mexican-American history*. Bloomington: Indiana University Press, 2000. pp. 45 – 52. Descargado en junio 2012 de <https://history.msu.edu/hst327/files/2018/05/Paredes-The-Origins-of-Anti-Mexican.pdf>
- Turner, Frederick Jackson. “The Significance of the Frontier in American History” en *The Frontier in American History*. New York: Dover Publications, [1893] (1996). pp. 1 – 38.
- Villanueva, Tino. *Crónica de mis años peores*. La Jolla, California: Lalo Press, 1987.
- . *Shaking off the Dark*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1998.